

critic@arte



www.criticarte.com

Pepe Valderrama; instalación-denuncia en IBERO

El sistema del mercado del arte propicia la afirmación del objeto artístico como elemento comercial, y su producción se somete a las estrategias mercantiles como cualquier otro producto determinado por la circulación de la mercancía y la especulación dentro del sistema capitalista de consumo, que ha hecho de la cultura un operador económico de la sociedad actual. Dentro del mundo del arte, unas prácticas artísticas mantienen el ideal esencial del arte como apertura del espíritu humano a los estratos sensibles de la realidad y se vinculan fácilmente a lo comercial, y otras buscan situarse en una esfera distante de la intención comercial expandiendo el marco referencial de estética aportando nuevas categorías que abren los vínculos entre la idea y la forma, más enraizadas con propuestas de actitudes éticas que toman forma como estrategias críticas o de arte socialmente comprometido.

Mientras la orientación de valor comercial sostiene la obra de arte en coordenadas de estética convencional y lenguajes globalizados de corte internacional, las propuestas alternativas o emergentes del arte apelan al valor de la conciencia humana, su despertar y la interacción con el espectador como medio de difusión de las ideas, saliéndose de los espacios de las instituciones artísticas y resistiéndose a ser reducidas como producción formal dirigida al intercambio comercial; buscan desde el arte un compromiso del individuo afirmando hoy en día la función social del arte generando conciencia y acción a través del discurso artístico y la búsqueda de nuevos horizontes e integración en la vida ciudadana implicando artistas, público, asociaciones y agentes culturales en una necesaria inmersión de las instituciones públicas y nuevas audiencias en el entramado de las prácticas contemporáneas.

Asuntos en los que convergen preocupaciones sociales de toda índole en México involucrando distintas esferas de población son la paz y la justicia: la violencia y sus coordenadas reveladas por las conductas morales y políticas evidenciadas por la impunidad y corrupción. El artista y el público se alejan de la problemática excusándose en no reiterar la insidiosa realidad aduciendo que están rodeados de todo ello por las noticias, y que el arte debiera ocuparse de bellas aspiraciones. Sin embargo, el artista es un individuo cuya actividad sensible se sitúa en dos dimensiones: la de su propia realización personal, y la de la comunidad donde se inserta. Es en sus habilidades técnicas y perceptivas donde se centran las aportaciones, como McLuhan afirma: *“El artista no es un traficante de ideales o experiencias elevadas, sino más bien, alguien que ofrece una ayuda indispensable para*

reflexionar y actuar”: La función del arte es la de crear los medios de percepción por medio de contra ambientes que abran el acceso a la gente que, de otra manera, estarían entumecidas dentro de una situación de no percepción.

Hay prácticas artísticas enfocadas a denunciar la violencia, como la de Enrique Jezik quien impartió charla recientemente en Puebla; su obra incorpora acciones de carácter destructivo que confronta al espectador con la idea de poder y el uso de dispositivos agresivos para extender el dominio del ser humano. Pero hay otras aproximaciones artísticas menos grandilocuentes y ruidosas que las acciones de Jezik, que tratan de concientizar sobre los aspectos de la violencia en la sociedad mostrando las conductas cotidianas del ser humano.

Confrontar desde la práctica artística la realidad lacerante mexicana a través del tema de la Paz, la Justicia y la Seguridad Ciudadana es el canal elegido por el artista plástico Pepe Valderrama para concientizar su entorno aprovechando las jornadas de reflexión sobre ese tema en la U. Iberoamericana en Puebla. Pepe opta por el arte como detonador de conciencia a través de cinco instalaciones situadas en lugares neurálgicos del campus universitario y que, vinculadas entre sí, ofrecen reflexiones al paseante en la travesía cotidiana. No es una innovación pues ocasionalmente se ha realizado, pero la universidad y su departamento de arte descuida el potencial que estas intervenciones tienen para impactar en la comunidad, y el cual Pepe Valderrama ha visualizado con nitidez y eficacia sabiendo apropiarse de espacios de encuentro y de paso entendiendo la arquitectura y circulación peatonal; pero sobre todo, ha sabido conjugar su sensibilidad ciudadana con su estilo personal de artista creador para conceptualizar agrupaciones objetuales que intervienen los espacios, dotándolos de significado que demanda al estudiante detenerse y recapacitar sobre estas situaciones y carencias de la realidad actual mexicana.

En la instalación denominada “*Estrategia y realidades*” cinco partidas de ajedrez en marcha aparecen sobre cubículos geométricos de ladrillo que emergen sobre un espejo de agua de una estructura existente en el paisaje de la IBERO que contiene tres surtidores, inscritos con las palabras Paz, Justicia, y Seguridad Ciudadana, por donde el agua teñida de blanco se derramaba alrededor de las piezas; las cifras y datos de los resultados de las tácticas empleadas en estos rubros afirman el fallo de las estrategias aplicadas desde el gobierno del sexenio de Calderón.

Una instalación recorriendo el eje de la universidad sobre las copas de árboles centrales, “*A tiempo por la Paz*”, presenta el tiempo en forma de números de reloj como sustancia-denuncia que articula el resto de la triada temática cuestionando su viabilidad... ¿Habrá tiempo para la justicia y la paz? ¿Estamos a tiempo para la seguridad ciudadana? ¿O hay que abandonarse al deterioro social? Otra de las instalaciones “*Hoguera*” pone en entredicho los fundamentos sobre los que se constituye la base de nuestra convivencia: lo que debiera proporcionar seguridad es letra al aire, literalmente... el escrito que rodea una agrupación circular de troncos llega a deshacerse en una amalgama, tal como se desbaratan los derechos humanos que la Constitución Mexicana reconoce; como alternativa actual la sociedad debe encenderse en esa hoguera para demandar activamente a la clase gobernante, buscando que el fuego de la conciencia se propague en los individuos anhelando el cambio para la, Paz, Justicia y Seguridad.

En otra instalación titulada “*Troncos*”, los restos de árboles talados son elemento constitutivo que se extiende desarticulando expectativas: donde se anticipa el corte a secas de un árbol, asoma una noticia, recorte de nota periodística de dolor civil, molestia social, desazón comunitaria,... extendiéndose por todo el área del parque; allí donde se divisa un individuo-tronco surge la simbolización del pesar colectivo. Ese individuo, epítome de fragilidad, configura otra instalación “*Seguridad Ciudadana*” donde tres pilares de ladrillo en inestable equilibrio son azotados por las cédulas insertas de “impunidad” “inequidad” y “corrupción” marcando las tres hileras de 27 cajas-nichos de ladrillo conformando una retícula de testimonios de la inseguridad ciudadana al mirar en el fondo de cada uno de ellos.

Instalaciones como dispositivos de lectura reiterada de los problemas que acucian nuestra sociedad mexicana que demandan soluciones de fondo, pues son evidencias de la descomposición y disolución del ser humano, con las que Pepe Valderrama articula su denuncia poniendo en juego sus ya elaborados elementos plásticos que conforman su lenguaje artístico.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com *Sígueme en* facebook: **criticarte, twitter: **@arte_criticarte****

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Noviembre de 2012